

## La expansión urbana y la segregación socio-espacial en Santiago. Dimensiones territoriales del fenómeno contemporáneo

The urban expansion and social-spatial segregation in Santiago, Chile. Territorial dimensions on contemporary phenomenon

Joseph Münzenmayer Henríquez<sup>1</sup>

### RESUMEN

La ciudad es un fenómeno complejo y multidimensional que para comprenderla se hace necesario remontar hacia la época premoderna en Europa, periodo que fue decisivo para consolidar estos espacios tal como los conocemos actualmente. La llegada de la Revolución Industrial en el siglo XVIII reconfiguró estos espacios por la masiva migración campo-ciudad y por los cambios en los modos de producción. Para el siglo XIX y principios del XX, la ciudad se estableció como un espacio de exhibición, a través de un urbanismo que buscó impresionar, en el que se demarcaron las desigualdades socioespaciales. Posteriormente, con la consolidación del capitalismo mundial, estos espacios se han constituido en “Ciudades Globales”, caracterizadas por su alta competencia y atraktividad. Sin embargo, la globalización ha generado una ciudad frágil, donde las desigualdades socioterritoriales se han agudizado y Santiago de Chile es una muestra clara de este proceso. De esta manera, se hace un breve recorrido por los instrumentos de planificación de Santiago, donde se aprecia que en los últimos 30 años esta ciudad ha crecido tanto superficial como demográficamente de manera considerable, principalmente gracias a las políticas neoliberales que han desregulado y han ampliado el límite urbano, generando una ciudad morfológicamente discontinua, segregada y altamente desigual en cuanto a la accesibilidad infraestructura y servicios.

**Palabras clave:** Ciudades y capitalismo, desarrollo y planificación urbana, globalización, segregación socio-espacial.

### ABSTRACT

The city is a complex and multidimensional phenomenon, that to understand it, is necessary to go back to the pre-modern era in Europe, period that was decisive to consolidate these spaces as we know them today. The arrival of the Industrial Revolution in the eighteenth century,

---

<sup>1</sup> Geógrafo Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile. Consultor independiente. Email: js.munzenmayer@gmail.com

reconfigured these spaces by the rural-urban migration and by the changes in the modes of production. For the nineteenth and early twentieth centuries, the city was established as an exhibition space, through an urbanism that sought to impress, in which socio-spatial inequalities were demarcated. Subsequently, with the consolidation of world capitalism, these spaces are constituted by "Global Cities", characterized by their high competition and attractiveness. However, globalization has created a fragile city, where socio-territorial inequalities have intensified and Santiago de Chile is a clear sign of this process. In this way, a brief tour is made of the planning instruments of Santiago, where it can be seen that in the last 30 years this city has grown both superficially and demographically considerably, mainly thanks to neoliberal policies that have deregulated and have expanded the urban boundary, generating a morphologically discontinuous city, segregated and highly unequal in terms of accessibility infrastructure and services.

**Keywords:** Cities and capitalism, urban planning and development, globalization, socio-spatial segregation.

## Introducción

La ciudad es el lugar donde habita la mayor parte de la población mundial, predominando las actividades económicas de industria y servicios, conceptualización ligada totalmente a la idea de ciencia y progreso, conformadora de estos espacios. La ciudad, además de constituirse como un órgano de concentración de población, también aglutina un entramado complejo de infraestructura que nos permite habitar y movilizar continuos flujos de capital. Estos espacios, denominados por Saskia Sassen como ciudades globales (1991) fueron originadas por una nueva era urbana, motivada por transformaciones sociales, económicas y territoriales, cuyo fenómeno es la consecuencia de las políticas liberales consolidadas en los años 1980. Este período, definido por el crítico marxista norteamericano Jameson Fredric corresponde al denominado capitalismo tardío (1991), está caracterizado por el consumo de masas, el uso masivo de la informática y tecnología sofisticada la que permitió, a su vez, la expansión de capitales hacia zonas en que se habían encontrado ausentes. No obstante, el fenómeno de ciudad que conocemos en la actualidad tiene su precedente en el período de la premodernidad europea, entre los siglos XIV y XV, momento que sirvió para generar los primeros cimientos en beneficio del traspaso hacia el pensamiento moderno desde lo tradicional, el teocentrismo y la comunidad, donde las formas de vida fueron desarrolladas en condiciones confinadas, mayoritariamente.

Esta etapa culminó con las Cruzadas y la apertura de las ciudades que esto significó, donde por el aumento de la producción agrícola e incremento de la población, emergió una nueva clase comercial, los burgueses, quienes impulsaron el intercambio comercial con nuevos territorios. Con la explosión de la revolución industrial durante el siglo XVIII en Reino Unido, se modificó la morfología y producción de ciudad por transformaciones acusadas como significantes en el aceleramiento de la transición desde una economía rural-agrícola hacia otra industrial, urbana y mecanizada. De esta forma provocó la descomposición de estructuras sociales agrarias y la

emigración de población hacia centros urbanos, como fuerza de trabajo industrial (Castells, 2004).

Como sostiene Llanos (2004), al cimentarse la revolución industrial en el Reino Unido y también en Francia, se produce una disolución en la organización de la comunidad, iniciándose una serie de cambios sobre el capital social y humano que se expresaron en el espacio urbano: ampliación de la ciudad respecto a su núcleo antiguo, generación de vías de comunicación, cambios en la habitabilidad, desarrollo de la industria y el comercio. La burguesía representó esta ideología de capitalismo creciente con las ideas del liberalismo y el industrialismo, caracterizado entre el siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII en ciudades como Londres, París y Liverpool por su complejidad funcional y producción en masa, dando surgimiento a las clases sociales medias no propietarias y al proletariado, configurando la ciudad en espacios de consumo mediante bares, café, salones de baile y paseos. También, como afirma Ruiz-Tagle (2016), durante las primeras décadas de modernización, el desarrollo de las ciudades fue paralelo a las transformaciones de los modos de producción. Esas nuevas estructuras espaciales comenzaron a ejercer influencia en la reproducción de las desigualdades, donde el ordenamiento espacial de las ciudades es determinante para el desarrollo de los individuos y sus territorios, explicado por Lefebvre como una dialéctica socio-espacial (1978). Así, según el mismo autor, el punto inicial desde el cambio tradicional es el proceso de industrialización, que actuó como agente inductor de la urbanización, transformadora de la sociedad contemporánea, denominada por él como Sociedad Urbana (Lefebvre, 1978).

Para el siglo XIX, el urbanismo se concibe de forma monumental con el movimiento de la “ciudad bella”, donde se construyeron megalománicas edificaciones, como el caso de Francia con Haussman (Harvey, 1998). Se levantaron extensos espacios públicos, bulevares, mercados, puentes, palacios y redes de parques; sin embargo, dejaban de lado aspectos sociales en su planificación. A principios del siglo XX en Chicago, con el fin de superar los complejos colectivos de inferioridad y estimular las empresas ordenando la ciudad caótica y dándole una grandeza, se proveyó de una estética y armonía visual al ambiente físico, construyéndose grandes centros comerciales y paseos cívicos. No obstante, el proyecto fracasó debido a que ignoraba los aspectos de vivienda, educación y sanidad. Esto fue un urbanismo de exhibición, arquitectura entendida como teatro cuya finalidad era impresionar. Lo único que variaba era el público. Probablemente, a todos les gusto la representación, para muchos fue como Hollywood de los años 1930 (Hall, 1996). Cabe mencionar que, si bien no se consideraron problemáticas sociales, se dio particular relevancia a la vida social como eje fundamental en la construcción de la espacialidad moderna (Llanos, 2004). La ciudad del siglo XX se concibió de forma más funcional a los procesos productivos urbanos e industriales, lo que implicó separación y especialización de actividades residenciales, recreativas y comerciales. Esto, incentivado por las políticas de un Estado Benefactor y la reconstrucción de ciudades en el período de posguerra, trajo consigo procesos de segregación urbana y aislamiento social, que según Harvey (1998) fue una solución transitoria de parte del capitalismo del siglo XX para mitigar la lucha de clases, configurando un nuevo orden social y espacial que permitió incrementar la producción y el consumo social juntamente con la acumulación capitalista.

En la segunda parte del siglo XX, específicamente en la década de 1970, explotan reformas incentivadas por el capitalismo mundial, tendientes a sepultar al Estado Benefactor y desregular la economía en favor de una acumulación diferente que restituyera la concentración económica afectada durante aquel periodo (Castells, 2004; Harvey, 1998). Esto trajo consigo una serie de reformas macroestructurales de transición hacia la globalización económica actual, que modificaron las políticas urbanas y sociales en beneficio de la privatización (Barreto, 2002). Esto trajo efectos urbanos que han agravado la segregación social y la fragmentación de la ciudad, inducido primeramente por el urbanismo moderno que tenía características funcionales. Así, estas reformas posmodernistas que supuestamente buscaron contrarrestar la segregación y el aislamiento social del urbanismo moderno han solamente profundizado aquellos contrastes generando una discontinuidad constante de espacios en la ciudad. Desde el enfoque de la Nueva Geografía, las dinámicas de migración a los diversos centros poblados, la globalidad y su especialización, el capitalismo reestructuró la competencia en/por la ciudad (Llanos, 2004). Ese proceso de reconfiguración del territorio, como producto de las transformaciones económicas, sociales, culturales y políticas, dio origen a lo fragmentario en las ciudades. De esta manera, podemos entender cómo se han producido estos fenómenos a nivel global y las dimensiones de su reestructuración espacial urbana, donde ciudades centrales como Londres, París o Los Ángeles han sido los emblemas en la explosión del capital, así como también las otras urbes de la región como São Paulo, Buenos Aires o Santiago de Chile, incorporando a las ciudades de América Latina a este proceso (De Mattos, 2010).

Este ensayo toma el riesgo de analizar los efectos, formas y fracasos que este proceso de reestructuración territorial ha tenido en la ciudad-capital de Chile, Santiago, y sus consecuencias, tales como, la segregación y fragmentación espacial, mencionadas y explotadas desde diversas perspectivas académicas, profesionales y políticas. Se observará su crecimiento en las últimas tres décadas, las que no han estado exento de críticas y problemáticas territoriales; y donde las reformas hacia sus dibujos parecen delineadas desde los horizontes infinitos de la globalización.

### **Santiago, crecimiento y evolución en 60 años**

La ciudad de Santiago de Chile representa en el marco de la globalización y la internacionalización de la economía, un caso especial por su temprana inserción global y de esto, sus cambios en la función, morfología y estructura socioespacial de la ciudad (Fuentes et al, 2017). Estas políticas han insertado a Chile desde finales de 1970 en la economía mundializada, particularmente durante el periodo de la dictadura, influyendo en el plano urbanístico y en los servicios que la ciudad ofrece, expresándose en la relación disfuncional entre expansión urbana y servicios de esta metrópolis, manifestado en la apertura económica la que ha tenido su correlato en la liberalización de la gestión de los suelos urbanos (Figueroa, 2004). Este fenómeno ha tenido una fuerte influencia en la organización de la ciudad, en su funcionamiento y en sus perspectivas de desarrollo futuro.

Así mismo, según datos del INE (2002), producto del centralismo del país, Santiago es la ciudad más importante de Chile, concentrando el 45% de la población y del Producto Interno Bruto

(PIB)<sup>2</sup> del país. Este marcado centralismo por las condiciones geográficas y herencia de la dictadura genera desigualdades territoriales, donde muchas veces las regiones se encuentran al margen del desarrollo.

La población de Santiago aumentó desde los 3.902.329 habitantes, según el Censo Nacional de Población del año 1982, hasta 7.007.630 habitantes según la proyección del INE para el año 2012. Estos sucesos lo consolidan como el principal centro urbano del país desde 1980 con la incorporación cada vez más exitosa de Chile y Santiago en las redes económicas-globales e informacionales (De Mattos et al, 2004). De esta manera, en Santiago también se localizan los grandes grupos económicos y desde ahí se gestionan las decisiones como el caso de la extracción de materias primas a nivel nacional. Así, la mayor parte de los servicios altamente especializados, en particular los financieros se han localizado en Santiago, lo mismo ocurre con las oficinas de dirección y gestión de las principales actividades económicas del país (grandes empresas, grupos económicos, entre otros). Del mismo modo, las nuevas inversiones industriales, se ubicaron preferentemente en esta parte del territorio (De Mattos, 1992).

En cuanto a su dimensión territorial, como establece Ducci (2002), Santiago ha experimentado un importante crecimiento en su área urbana incrementándose entre los años 1991 y 2000 en 12.050 hectáreas, reflejándose en una razón de 1.350 hectáreas por año aproximadamente, lo que significó un crecimiento de un 25% para el decenio final del siglo pasado. En los últimos diez años, han crecido las comunas centrales y pericentrales<sup>3</sup> mediante la renovación urbana y el desarrollo inmobiliario, debido a la búsqueda de mejor equipamiento y servicios por parte de las clases medias y de parte de un sector importante de clases medias-bajas y bajas, que han escapado de la escasez de recursos con los que cuentan los municipios de las comunas de donde provienen. Sin embargo, viven en condiciones de hacinamiento y pobreza, como lo es el caso de grandes cantidades de inmigrantes arribados a las zonas exteriores pero conurbadas del Gran Santiago. Como lo plantean Sabatini y Brain, son los centros históricos o “barrios altos de Valparaíso, Santiago y Concepción” donde se registran subdivisiones de sus lotes originales para ser vendidos a familias más modestas y modernos conventillos destinados al arrendamiento a familias pobres (Sabatini y Brain, 2008).

Por otra parte, la consultora profesional ATISBA menciona que, en base a los resultados del precenso del 2011, las comunas centrales o consolidadas han tenido un crecimiento más que importante (2011). En este sentido, se observa que a diferencia del periodo intercensal de 1992-2002 donde se expandió la ciudad hacia la periferia, en el periodo 2002-2012, la ciudad creció en su centro. Este crecimiento de la ciudad de Santiago ha traído consigo una marginación

---

<sup>2</sup> El PIB expresa el valor monetario de la producción de bienes y servicios de un país o una región durante un período determinado (normalmente de un año).

<sup>3</sup> Según el MINVU, son comunas que cuentan con proximidad al Centro de Negocios, disponibilidad de una estructura urbana consolidada, la diversidad de los usos de suelo existentes, lo cual favorecería la localización de proyectos habitacionales y urbanos de impacto local e intercomunal, que promuevan la regeneración urbana y la equidad de la ciudad en su conjunto.

socio-espacial y una accesibilidad paupérrima a los servicios que la ciudad dispone, en la cual se plantea que la expansión de Santiago no es homogénea y al igual que otras urbes latinoamericanas comparten modalidades de crecimiento con incorporación deficitaria a nuevas áreas de la ciudad: segregación y desigualdades persistentes en el acceso a servicios y equipamiento, lo que reproduce la pobreza y la exclusión (Arriagada y Simoni, 2001).

### *¿Por qué la segregación?*

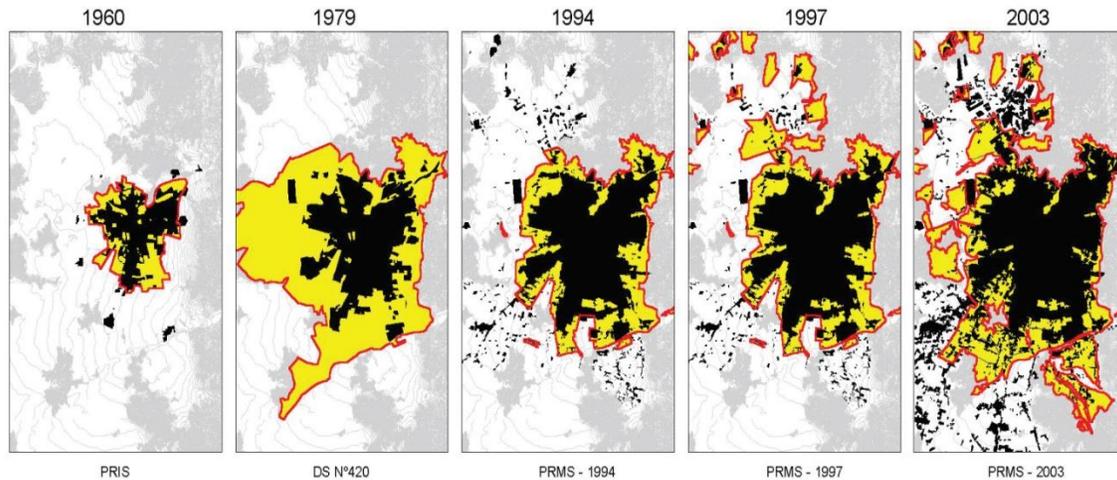
La segregación residencial actual tiene su génesis en la transformación socioeconómica impulsada y proliferada por el capitalismo industrial (transición tradicional-moderna, comunidad-sociedad), la que se entiende como falta de integración entre grupo sociales, donde hay dos escuelas influyentes que la definen: la de Chicago y la Marxista. La primera lo concibe como algo natural, un mero incidente del crecimiento urbano; y la segunda como una consecuencia de la dominación capitalista, como lo afirmara Lefebvre (2003), donde las formas espaciales son productos que contribuyen a la reproducción de la dominación.

De esta forma, y siguiendo con Sabatini y Brain (2008), la reforma económica en Chile abrió un periodo de transformación en el sector inmobiliario privado y cambió el patrón de segregación residencial que, en parte, ha unido a clases sociales mediante procesos de gentrificación y también las ha separado con el auge del seductor fenómeno de condominios. Como se mencionó, en Chile las políticas urbanas se orientan hacia la regulación del mercado, donde se sostiene que la primera manifestación de entrega hacia los agentes espaciales se produjo en 1979, cuando se resolvió la anulación del límite urbano para que el mercado regulara hasta donde llegaría el límite urbano (Figueroa, 2004). Esto generó la puesta en marcha de un plan de erradicación de la población pobre que residía en sectores acomodados, dividiendo más finamente las comunas de acuerdo con las condiciones socioeconómicas de las personas, asentándolas en terrenos con escasos recursos (Montes, 2000).

El papel también pesa, empero. Como síntesis histórica de los planes de ordenamiento de la ciudad, Santiago cuenta oficialmente en 1960 con el Plan Regulador Intercomunal (PRIS), el que zonificó los usos de suelo, determinándose 36 mil hectáreas de superficie urbanizable y definió restrictivamente el límite urbano. En 1979, se pone fin al período del Estado Planificador de los espacios urbanos con la Política Nacional de Desarrollo Urbano, la cual aumentó a 64 mil las hectáreas (cien mil en la suma desde 1960 en adelante) con una superficie urbanizable apuntada hacia las periferias en la lógica de la privatización y liberalización (Montes, 2000).

Para 1994, se elaboró el Plan Regulador Metropolitano para Santiago (PRMS), el que incorporó los terrenos urbanizables a las comunas periféricas y restringió el crecimiento no por mucho tiempo, ya que en 1997 se modifica este instrumento, duplicando el área urbanizable a 85 mil hectáreas con la integración de la provincia de Chacabuco (Greene y Soler, 2004). Para 2003 se modifica nuevamente el PRMS aumentando en 120 mil las hectáreas de expansión, más que en 1979. En la Figura 1 se puede dimensionar el crecimiento de esta mancha de aceite junto con su área urbanizable en aproximadamente 50 años.

Figura 1. Evolución de los Planes Reguladores y crecimiento urbano de Santiago, 1960-2003



Fuente: Poduje, 2006:234.

Para los años siguientes, particularmente en 2010 y 2013, también se realizó una modificación al área urbanizable (PRMS 100) hacia comunas periféricas como Puente Alto, Quilicura, Pudahuel, San Bernardo, entre otras, con el fin de proveerlas de equipamiento, servicios y mejorar su conectividad, incorporando 10.207 hectáreas para urbanización, aunque condicionadas también por generación de áreas verdes (ASATCH, 2015).

10

De esta manera, se aprecia un crecimiento constante del área de Santiago hacia las comunas periféricas, donde vive la mayor parte de la población de clases medias y bajas, que no cuentan con infraestructura urbana y servicios suficientes, en donde se han ensayado débiles intentos por generar subcentros y mejorar la conectividad; sin embargo, quedan aislados del progreso, debido a que sus comunas no cuentan con recursos necesarios, como acontece hacia las comunas del sector nororiente. Cabe mencionar que este crecimiento de la mancha de aceite está presionando terrenos agrícolas, zonas de bosque nativo y, además, se está asentando en terrenos inestables como el piedemonte con la expandiendo hacia los sectores altos del faldeo cordillerano andino. Estos terrenos corresponden a depósitos aluviales y valles donde los ríos desembocan en la depresión al pie de las montañas, sectores que son naturalmente sujeto de flujos concentrados de agua y sedimentos, los que crean situaciones potenciales de catástrofes.

En la tabla 1, se muestra un crecimiento de población sostenido en la ciudad de Santiago desde 1940 desde las 982.893 personas hasta los 5.456.326 habitantes catastrados en 2002, con una proyección que supera los 7 millones según las estimaciones del censo de 2012. Esto se traduce en un aumento en las dimensiones de la mancha urbana en más de 50 mil hectáreas para los casi sesenta años de acumulado que grafica la figura anterior. Cabe destacar que la densidad de habitantes por hectárea no exhibe variaciones significativas para el periodo involucrado, pero sí se sostiene una atomización de las periferias, argumentándose a partir de la información siguiente.

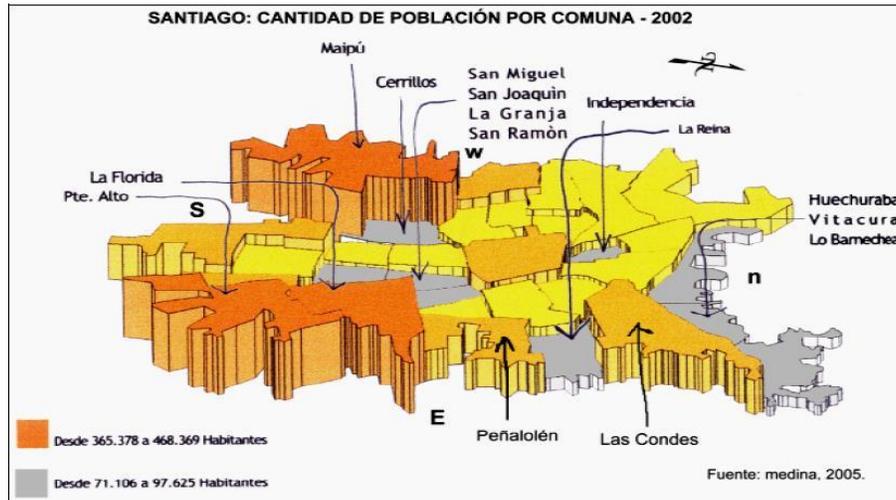
Tabla 1. Crecimiento del Gran Santiago y su relación normativa, 1940-2002

Año	Habitantes	Mancha Urbana (hectáreas)	Consumo de suelo (ha/año)	Densidad (hab/ha)	Instrumento normativo
1940	982.893	11.017	361	89,2	Plan Brunner
1952	1.436.870	15.351	727	93,6	Plan Brunner
1960	1.996.142	21.165	1.068	94,3	PRIS de 1960
1970	2.820.936	31.841	853	88,6	PRIS de 1960
1982	3.902.356	42.080	719	92,7	DS N°420 de 1979
1992	4.754.901	49.270	1.703	96,5	DS N°31 de 1985
1996	S/I	56.081	1.343	S/I	PRMS de 1994
2002	5.456.326	64.140	S/I	85,1	PRMS de 1997

Fuente: adaptado de Poduje, 2006:235.

Como lo muestra la siguiente imagen, que resume datos del censo de 2002, la mayor cantidad de población se localiza hacia el sector sureste y suroeste de la mancha urbana, particularmente en las comunas de Puente Alto, La Florida y Maipú, teniendo entre 365.378 a 468.369 habitantes. Después siguen Las Condes, Santiago, Pudahuel, San Bernardo y Peñalolén con cantidad media, y finalmente las pericentrales como Quinta Normal, Lo Prado y Providencia que, junto con algunas periféricas y pericéntricas como La Reina, Vitacura, Cerrillos, entre otras, tienen una cantidad de habitantes entre 71.000 a 97.000 personas. En general, se puede apreciar un crecimiento de población hacia zonas de la periferia con gran presencia en la zona del piedemonte, lo que podría significar riesgos por eventos tectónicos atribuidos a la *falla de San Ramón*, producto de las fuertes pendientes, deslizamiento de tierra y las zonas de depósito de material, como los conos de deyección (Ferrando, 2014).

Figura 2. Cantidad de población por comuna, Censo 2002



Fuente: Ferrando, 2008:3.

Del mismo modo, en la tercera ilustración, se aprecia que la población ABC 1<sup>4</sup> de Santiago reside principalmente en las comunas del oriente como Las Condes, Vitacura y Lo Barnechea, aunque también se ven algunas manzanas al exterior del sector oriente. Este grupo corresponde a una menor cantidad de habitantes -alrededor de 70.000 a 100.000 personas-, que perciben remuneraciones corrientes entre el \$1.500.000 hasta los \$3.000.000 CLP (Ministerio de Planificación, 2009), ubicándose sobre un cuarto de la superficie de la mancha urbana de la ciudad. Son menos los que ganan más y se emplazan en terrenos acomodados, cuyos municipios tienen los recursos, para la mantención e inversiones en espacios públicos y servicios como colegios, hospitales e incluso cantidad de áreas verdes, lo que se abordará a continuación.

Luego viene el segmento C2 ubicado en las comunas de Ñuñoa, Providencia, San Miguel, Santiago y La Florida mayoritariamente, donde han ocurrido fenómenos de gentrificación con el alza de los precios del suelo<sup>5</sup>, debido a que agentes privados han comprado terrenos baratos, menos cotizados y los han transformado en enclaves para estos tramos más acomodados. Un caso simbólico de esto es el sector del antiguo paradero 14 de la Avenida Vicuña Mackenna en La Florida que, con la construcción de un centro comercial mall y proyectos inmobiliarios

<sup>4</sup> La clasificación de grupos socioeconómicos ABC1, C2, C3 y D corresponde a una distribución de la población por segmentos, que separan a las personas respecto al poder adquisitivo de consumo, de su calidad material de vida, nivel cultural educacional y estilo de vida (AIM, 2008).

<sup>5</sup> Es la reestructuración espacial de un área urbana mediante la inyección de capital fijo en mercado inmobiliario y de infraestructura, orientada al reemplazo de usuarios de ingresos medio-bajos por usuarios de poder económico superior, en un contexto de mercantilización de suelo.

adosados a él, ha ocasionado el aumento del precio de los suelos de 3.500 UF<sup>6</sup> hace 13 años a 8.470 UF actualmente, lo que posibilita la llegada del segmento C2. Casos como estos actualmente son varios, como en Maipú y la zona pudiente de barrios cerrados de Peñalolén, ambas provocado una serie de consecuencias, como la expulsión de los pobres por el precio del suelo para vivienda social y su consecutiva marginación de los beneficios urbanos de la ciudad. Prosigue el grupo C3 y D repartidos por toda la ciudad, especialmente en el centro. Sus ingresos van desde los \$250.000 a \$550.000 CLP mensuales.

Finalmente, aparece el grupo E, los marginados de la ciudad en las periferias, en comunas como Cerrillos, San Bernardo, Quilicura y Puente Alto, cuyos ingresos per cápita rondan desde los \$75.000 a los \$100.000 CLP. Relacionando con la anterior, se combinan sectores con un alto porcentaje de hogares de estrato socioeconómico bajo e infraestructura urbana deficiente, asociado principalmente a la construcción de conjuntos de viviendas sociales. En este sentido, Arriagada (2010) sostiene que la segregación se intensificó en Chile como consecuencia de la aplicación de la política de vivienda social en algunas áreas de la ciudad y de la concentración de infraestructura urbana en zonas acomodadas en otro, lo que se suma a la expansión vertiginosa hacia barrios periféricos con insuficiente equipamiento.

Representaciones sobre segregación se pueden apreciar en el sector norte de la ciudad, particularmente en la comuna de Colina, donde la población vive en situación de hacinamiento y en viviendas sociales que albergan grandes cantidades de familias y allegados (Ministerio de Desarrollo Social, 2014). Opuestamente a esta realidad, se encuentra la localidad de Chicureo al sur de la misma comuna, un sector acomodado de Santiago, donde residen habitantes ABC 1, que cuenta con gran equipamiento, servicios y una laguna artificial en su centro. También, como se mencionó, es posible encontrar representaciones de segregación en el sector suroriente, con la conocida toma de Peñalolén que ha contestado los intentos de expulsión validando las redes locales que ostentan (Sabatini y Brain, 2008).

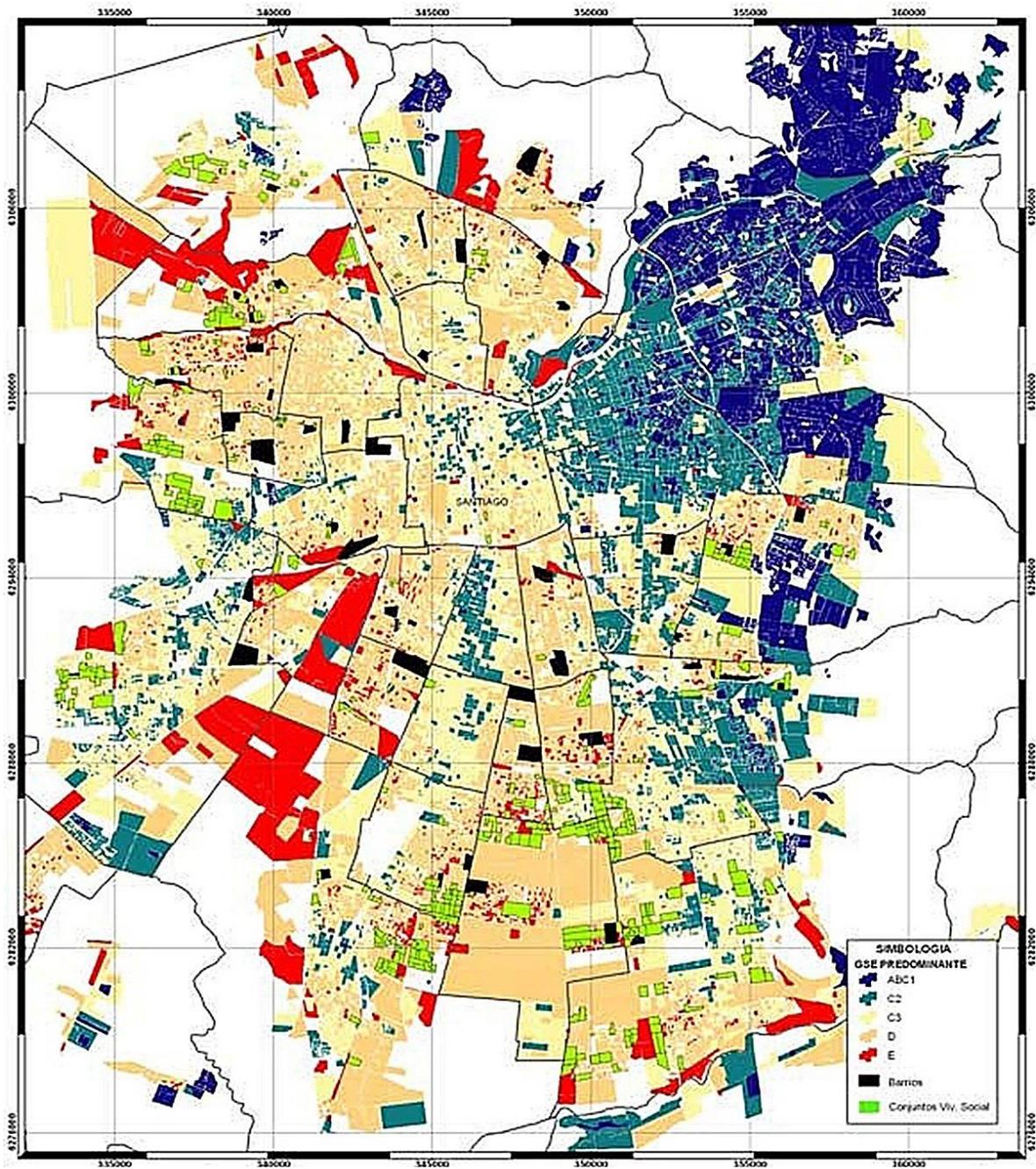
Sabatini et al. (2001) definen del cono oriente de Santiago como un área heterogénea desde el punto de vista social y las periferias de otros sectores de la ciudad como lugares estigmatizados en los que se acumulan problemas sociales. En zonas vulnerables aparecen problemáticas como delincuencia, narcotráfico, drogadicción y violencia generalizada. Esto provoca el fenómeno de *ghettificación*<sup>7</sup>, aumentando la desconfianza entre vecinos, se pierde el sentido de comunidad y la vida se hace hacia el interior de los hogares. La siguiente figura ilustra la distribución aquí descrita.

---

<sup>6</sup> Unidad de Fomento UF: Es uno de los sistemas para expresar la reajustabilidad (es decir, el valor actualizado de una moneda, dependiendo de la inflación) que han sido autorizados por el Banco Central de Chile. Su valor actual es 1 UF = 44.44 USD.

<sup>7</sup> Hace referencia a grupos de población que pueden vivir dentro de la urbe, pero al margen de la misma y, generalmente, en peores condiciones de habitabilidad, comunicación, diversidad cultural y disfrute de espacios públicos.

Figura 3. Clasificación socioeconómica por manzanas censales de los habitantes de Santiago, Censo 2002



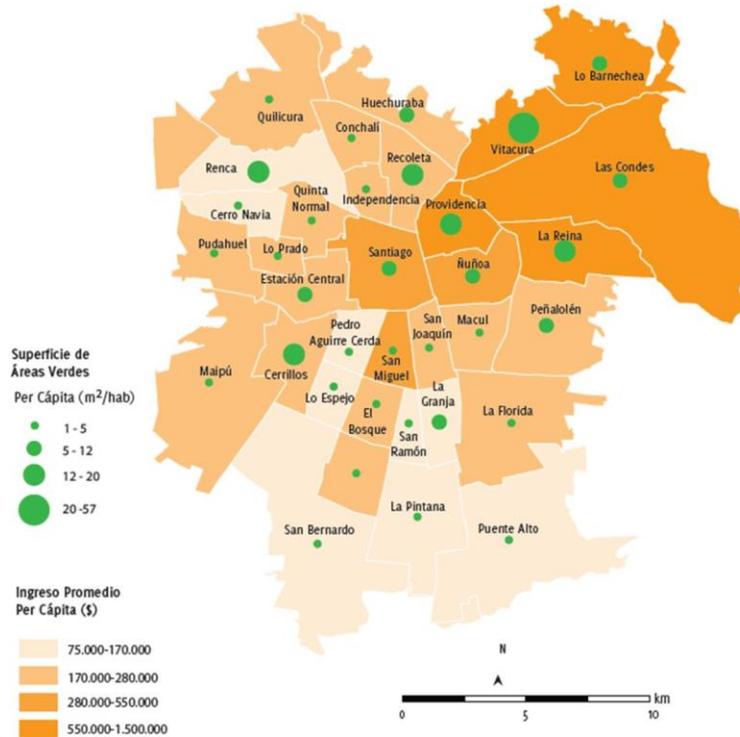
Fuente: Zapata y Arias, 2008:39.

### *El problema de los servicios*

Las comunas se diferencian entre sí respecto a los servicios en cuanto a su disponibilidad, accesibilidad y calidad. Uno de ellos está en las áreas verdes, las cuales son espacios donde predomina la vegetación, cuya principal prestación hacia el medio urbano es la captura de carbono y regulación de temperatura, además del rol importante en la calidad de vida de las personas.

En la siguiente figura se hace manifiesta la disposición de una mayor cantidad de áreas verdes, particularmente en comunas como Vitacura, Las Condes, Lo Barnechea, La Reina y Providencia, las que cuentan con niveles de participación extraordinarios frente al resto de la metrópolis central. En estas unidades espaciales, el promedio de coberturas vegetacionales urbanas oscila entre los 12 a 57 m<sup>2</sup> por habitante, asegurando el rótulo de comunas acomodadas para aquellas localizadas hacia el nororiente de Santiago. Todo lo contrario acontece en las comunas más pobres que, con menos áreas verdes, se agrupan en Independencia, San Miguel, Pedro Aguirre Cerda, Quinta Normal, Lo Espejo y El Bosque. Las cifras son despreciables, alcanzado medias móviles entre 1 a 12 m<sup>2</sup> por habitante. Cerrillos Recoleta y Renca, aunque predominan los tramos socioeconómicos bajos, destacan la presencia importante de áreas verdes como los parques Metropolitano y Cerrillos; y los cerros-isla Blanco y Renca. Según el Ministerio de Medio Ambiente “de las 34 comunas de Santiago, solo 8 superan los 9 m<sup>2</sup>/hab recomendados por la Organización Mundial de la Salud” (Ministerio de Medio Ambiente, 2011:225). Este componente devela las diferencias de presupuestos en los municipios, donde los de mayor peso financiero pueden mantener espacios de áreas verdes consolidados, mientras que en comunas de menor ingreso, este servicio urbano es escaso.

Figura 4. Disponibilidad de áreas verdes por habitante e ingreso promedio per cápita por comuna



Fuente: Ministerio de Medio Ambiente, 2011:228.

### *La forma visible de la ciudad*

Por otra parte, este fenómeno urbano en Santiago ha generado cambios y transformación en la morfología urbana, a través del desarrollo inmobiliario y la gentrificación. Sus principales características están en fractura de fachadas barriales por la construcción de edificios que no responden a un diseño arquitectónico tradicional. Así, situaciones como estas se pueden apreciar en comunas como Quinta Normal, donde se puede apreciar cambios en su morfología tradicional por la incorporación de grandes edificaciones que, a su vez, provocan densificación, causando diseños arquitectónicos aislados en la comuna sin continuidad. Según como afirma De Mattos (1999), la maximización de la plusvalía se ha consolidado como el criterio urbanístico dominante. El resultado es un proceso fragmentario de construcción de ciudad.

Figura 5. Fragmentación arquitectónica en Quinta Normal



Fuente: archivo personal del autor, 2017.

Figura 6. Desarrollo inmobiliario en Quinta Normal



Fuente: archivo personal del autor, 2017.

## Conclusiones

Luego del desgrane anterior que ha sido materia de este ensayo, cabe retomar algunas de las ideas iniciales hacia la reflexión sobre la ciudad como fenómeno socio-espacial complejo, heterogéneo y multidimensional.

Santiago no escapa al fenómeno de la globalización que, como una de sus máximas reglas, construye la idea de ciudades atractivas y competitivas, por tanto modernas, a la usanza de los procesos materiales que se describen al inicio del trabajo. Por ello, el principal nodo de la economía del país está en la inversión de privados, que no ha cesado en importancia frente a los agentes inmobiliarios que han expandido la mancha de aceite y su superficie urbanizable, su principal beneficio. Así, se han densificado zonas rurales o periurbanas, además de fragmentarse social y económicamente los barrios. También ha significado una intervención paisajística de los territorios, cambiándoles su morfología y diseño arquitectónico.

Cabe mencionar que el fenómeno de la globalización por su dominio, además de utilizar los territorios locales para mover sus flujos, también entremezcla los elementos mundiales y propiamente particulares de los lugares donde opera. De esta forma, Santiago posee, a diferencia de otras urbes de la región, componentes tanto físico-naturales como culturales propios de este territorio, como los cerros-islas cuyas funciones ecosistémicas son de gran valor, el clima mediterráneo que pocos lugares los poseen y la Cordillera de los Andes que significa un importante recurso multiuso para el territorio. En términos culturales, Santiago presenta una sociedad a grandes rasgos globalizada, debido a modos de vida ligados intrínsecamente al modelo de sociedad capitalista y al consumo de masas, donde las identidades locales se encuentran amenazadas, como las etnias indígenas urbanizadas, quienes han emigrado desde sus territorios originarios hacia zonas urbanas en búsqueda de nuevas oportunidades. Dentro de estos grupos, los mapuches han ido dejando sus tradiciones y, notoriamente, su forma de entender y habitar el espacio.

Del mismo modo, esta mezcla global-local rediseña los espacios y los fragmenta visualmente, lo cual irrumpe la continuidad visual de los elementos arquitectónicos. Así, se crean aislaciones entre lo moderno y lo clásico, como una muestra más de la ciudad posmoderna y frágil.

Por otra parte, debido a la extrema segregación socio-espacial en Santiago, acentuada en los últimos treinta años con la conformación de viviendas sociales ubicadas en la periferia de la ciudad y todas las contradicciones que las rodean, se hace necesario generar una política habitacional que busque la integración social. El Estado mediante sus instituciones como los ministerios de Medio Ambiente y Vivienda y Urbanismo, sumado a los gobiernos locales pueden, a partir de sus herramientas de planificación, aumentar la disponibilidad de suelo bien localizado y urbanizado para vivienda social y prioritaria, poniendo presión sobre las contribuciones que se pagan en sitios eriazos, evitando así su retención. Estos incentivos deben impactar necesariamente sobre las inmobiliarias, mediante la Ley General de Urbanismo y Construcción, fomentando la construcción de este tipo de habitaciones en zonas de estratos

medios-altos, sumándose sin exclusiones a la edificación en zonas de menor ingreso, previniendo la formación de guetos urbanos indefinidos.

Del mismo modo, a través de obras públicas y programas de recuperación de barrios, sería posible mejorar la conectividad a servicios de zonas aisladas. Del mismo modo, por medio de los municipios restringir a su vez, el desarrollo inmobiliario que afecte los diseños arquitectónicos de zonas principalmente clásicas, con el fin de regular las formas y dimensiones de las edificaciones.

Como lo plantea Lefebvre (1969), la ciudad debe ser un espacio privilegiado de lucha anticapitalista, donde los habitantes tengan “derecho a la ciudad” y ellos sean los que la decidan, construyan y la creen, a través de la participación en las políticas urbanas. Este elemento es de suma importancia a la hora de planificar y diseñar las políticas urbanas, para de esta manera integrar los espacios y los grupos sociales.

## **Bibliografía**

Asociación Investigadores de Mercado –AIM- (2008). *Nuevo modelo de grupos socioeconómicos*. Santiago de Chile: Asociación de Investigadores de Mercado.

Arriagada, C. y Simioni, D. (2001). *Dinámica de valorización del suelo en el área metropolitana del Gran Santiago y desafíos del financiamiento urbano*. Santiago de Chile: División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos de la CEPAL.

Arriagada, C. (2010). Segregación residencial según dos modelos de urbanización y bienestar: estudio comparado de las áreas metropolitanas del Gran Santiago, Toronto y Vancouver. *Notas de Población*, 37(91): 201-226.

Asociación de Arquitectos Tasadores de Chile -ASATCH A.G.- (2015). Aprobación del nuevo plan metropolitano de Santiago (PRMS-100). Disponible en <http://www.asatch.cl/aprobacion-del-nuevo-plan-metropolitano-de-santiago-prms-100/> [Consultado en marzo de 2018].

ATISBA Consultores (2011). Precenso 2011. Análisis e implicancias, capitales regionales y Gran Santiago. Disponible en <http://www.atisba.cl> [Consultado en marzo de 2018].

Barreto, M. (2002). El espacio urbano y la vida urbana de la ciudad moderna. Disponible en <http://www.unne.edu.ar/unnevieja/Web/cyt/cyt/2001/1-Sociales/S-030.pdf> [Consultado en marzo de 2018].

Castells, M. (2004). *La Cuestión Urbana*. Ciudad de México: Editorial Siglo XXI.

De Mattos, C. (1992). Modernización neocapitalista y reestructuración productiva y territorial en Chile 1973-90. *EURE*, 18(54): 15-30.

De Mattos, C. (1999). Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo. *EURE*, 25(76): 29-56.

De Mattos, C., Ducci, M., Rodríguez, A., Yáñez, G. (2004). *Santiago en la globalización: ¿Una Nueva Ciudad?* Santiago de Chile: Ediciones SUR-Libros EURE.

De Mattos, C. (2010). *Globalización y metamorfosis urbana en América Latina*. Quito: Editorial OLACCHI.

Ducci, M. (2002). Área urbana de Santiago 1991-2000: expansión de la industria y la vivienda. *EURE*, 28(85): 187-207.

Ferrando, F. (2008). Santiago de Chile: antecedentes demográficos, expansión urbana y conflictos. *Revista de Urbanismo*, 18. DOI <https://10.5354/0717-5051.2010.249>

Ferrando, F. (2014). *Determinación de amenazas y análisis de riesgo del sector precordillerano de la Comuna de La Florida*. Santiago de Chile: Ilustre Municipalidad de La Florida.

Figueroa, O. (2004). Infraestructura, servicios públicos y expansión urbana en Santiago. En De Mattos, C., Ducci, M., Rodríguez, A., Yáñez, G. (Eds.). *Santiago en la Globalización ¿una nueva ciudad?* Santiago de Chile: Ediciones SUR-Libros EURE, p.243-271.

Fredric, J. (1991). *Postmodernism: or the cultural logic of late capitalism*. Durham: Duke University Press.

Fuentes, L, Mac-Clure, O, Moya, C. y Olivos, C. (2017). Santiago de Chile: ¿ciudad de ciudades? Desigualdades sociales en zonas de mercado laboral local. *Revista CEPAL*, 121: 93-109.

Greene, M. y Soler, F. (2004). Santiago: de un proceso acelerado de crecimiento a uno de transformaciones. En De Mattos, C., Ducci, M., Rodríguez, A., Yáñez, G. (Eds.). *Santiago en la Globalización ¿una nueva ciudad?* Santiago de Chile: Ediciones SUR-Libros EURE, p.47-83.

Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana: historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Instituto Nacional de Estadísticas –INE– (2002). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2002*. Santiago de Chile: INE.

Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.

Lefebvre, H. (1978). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Ediciones Península.

Lefebvre, H. (2003). *The urban revolution*. Minneapolis: University of Minnesota.

Llanos, J (2004). Reflexiones sobre la ciudad del capitalismo tardío. *Diseño Urbano y Paisaje*, 1(2): 2-56.

Ministerio de Desarrollo Social –Chile- (2014). *Reportes estadísticos comunales. Colina, Región Metropolitana de Santiago. Indicadores generales y particulares*. Disponible en <http://reportescomunales.bcn.cl/2015/index.php/Colina> [Consultado en marzo de 2018].

Ministerio de Medio Ambiente –Chile- (2011). *Informe del Estado del Medio Ambiente 2011*. Santiago de Chile: MMA.

Ministerio de Planificación Nacional –MIDEPLAN- (2009). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional CASEN*. Santiago de Chile: MIDEPLAN.

Montes, C. (2000). A 20 años de la liberalización de los mercados de suelo. *EURE*, 26(77): 137-141.

Poduje, I. (2006). El globo y el acordeón: planificación urbana en Santiago, 1960-2004. En Galetovic, A. (Ed.). *Santiago. Dónde estamos y hacia dónde vamos*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos, p.231-276.

Ruiz-Tagle, J. (2016). La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas. *INVI*, 31(87): 9-57.

Sabatini, F., Cáceres, G., Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE*, 27(82): 21-42.

Sabatini, F. y Brain, I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. *EURE*, 34(103): 5-26.

Sassen, S. (1991). *The global city. New York, London, Tokyo*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

Zapata, I. y Arias, G. (2008). Impactos urbanos del programa Regeneración de Barrios, algunas orientaciones claves para la gestión futura. *INVI*, 23(63): 19-52.

Recibido: 20 de septiembre de 2017

Aceptado: 29 de diciembre de 2017